

*Amor y violencia:  
distinguir uno de otro*

**Material educativo para estudiantes de escuela intermedia y superior  
Instituto de Investigación Violencia y complejidad<sup>1</sup>**

“La Policía de Puerto Rico estableció en sus estadísticas del año 2011 que mil diez (1,010) chicas y ciento dos (102) chicos, entre las edades de doce (12) y diecinueve (19) años, sufrieron de violencia en el noviazgo. Del mismo modo, entre las edades de veinte (20) a veinticuatro (24) años, dos mil ochocientas (2,800) mujeres y cuatrocientos veinte (420) hombres fueron víctimas de violencia en la relación de pareja. Asimismo, entre las edades de catorce (14) a dieciocho (18) años, el 87% de los jóvenes reportaron incidentes de violencia.” (<https://aldia.microjuris.com/2015/01/13/campana-contra-la-violencia-entre-parejas-adolescentes/>)

### **Distinguir amor y violencia**

A simple vista, todos suponemos que podemos distinguir entre el amor y la violencia. Sin embargo la violencia en la relación de pareja parece ser un indicador de que muchas veces esta distinción no es tan simple como parece. El amor entre parejas activa un deseo de fusión indiferenciada (un deseo de fundirse con el otro) que tiende incluso a justificar la violencia dentro del mismo imaginario amoroso. Habrá quien se pregunte, ¿cómo es esto posible? A mí no me pasaría algo así...

Muchos estudios plantean que esto se debe a una combinación del imaginario del amor romántico que produjo la Modernidad junto con un sistema de dominación que, por mucho tiempo (y para algunos todavía), mantuvo principalmente a las mujeres en una situación de subordinación personal, social y política. Históricamente, ese sistema de dominación masculina ha sido una de las más profundas y complejas dominaciones del mundo moderno. Este sistema de dominación afecta no sólo a las parejas heterosexuales sino a las parejas homosexuales, lésbicas, transgénero, etc.

La pregunta que tenemos que hacernos es ¿cómo se ancla la dominación en los corazones de las que la viven?

### **Violencia y construcción de la masculinidad y la feminidad**

Hay jóvenes que creen que dejarse dominar (ponerse en el lugar de la sujeción) es un componente “natural” de la femineidad o bien una prueba de amor para con su pareja. Esta idea es una parte central del lugar que nuestra cultura le asigna a lo femenino como opuesto y subordinado a lo masculino: ella representa la naturaleza y el instinto maternal,

---

<sup>1</sup> Material educativo preparado a solicitud de la División de Educación de la Rama Judicial de Puerto Rico. Participaron en la redacción de este documento: Elizabeth Crespo Kebler, María Isabel Quiñones, Amarylís R. Muñoz Colón, Madeline Román y Sonia Serrano<sup>1</sup>

él lo racional; ella es dependiente, el autónomo; el es sujeto, ella objeto. Los posicionamientos “él y ella” pueden ser ocupados por cualquier persona independientemente de su anatomía. En nuestra cultura la maternidad es el ideal de la autorealización como mujer. Esto también la coloca en un lugar de sujeción y dependencia de otro para ser una persona completa. Los productos culturales (el cine, las novelas, las series televisivas) muchas veces contribuyen a propiciar esta subjetivación convocándonos a identificarnos con personajes que siguen estos imaginarios. Es por esto que es importante reconocer nuestro nivel de complicidad con aquello que nos oprime como también es importante reflexionar en torno al porqué de nuestra complicidad.

¿Por qué la tendencia de muchas mujeres a soportar esos niveles de control y de dominio? Para muchas estudiosas del sistema de dominación masculina esto se debe a que el discurso del amor romántico que la Modernidad produjo propicia el que las mujeres imaginen el amor como un sentimiento de abnegación que se expresa en un deseo de vivir para el otro, de vivir en función del otro, vivir para satisfacer los deseos del otro. Esto es importante porque este imaginario amoroso es el mismo que se produce alrededor de la maternidad y se expresa en frases similares: mis hijos son lo primero, mis hijos son primero que yo, vivo para mis hijos.

### **Violencia, erotismo y dominación**

Tenemos que reflexionar también en torno al por qué la violencia reviste un carácter físico. La preponderancia de la violencia física en la relación de pareja tiene que ver con que, en el erotismo (que es la sexualidad combinada con la psiquis de la persona), el cuerpo mismo es el espacio de control (dominio) y de abandono (entrega). La dominación erótica se expresa en un juego gozoso de seducción en la que los deseos de control y de sometimiento son un componente central. Sin embargo, hay gente que se toma en serio ese juego. Cuando eso pasa, siempre puede darse el riesgo de que esos sentimientos de control y de sometimiento se desplacen a la vida general de la pareja al punto de que uno quiera dominar completamente al otro y que ese deseo de dominio se exprese en violencia. El problema es que cuando controlamos absolutamente a otra persona, esa persona deja de existir simbólicamente o bien deja de existir materialmente con su muerte. O, si es esa otra persona quien me controla, entonces yo dejo de existir. Vamos a explicar esto un poco más:

Decimos que las personas dejan de existir simbólicamente porque cuando alguien controla absolutamente a la otra persona en la relación de pareja, ésta pierde su individualidad y por lo tanto muere simbólicamente. Hay gente que cree que la relación de pareja supone la pérdida de la individualidad y de la intimidad de la persona. Por el contrario, para que haya una relación de mutualidad que es lo que perseguimos en el amor, necesitamos una conexión o intercambio entre personas que se reconozcan como sujetos con independencia, como iguales, y con necesidades y deseos propios.

¿Qué situaciones podemos identificar donde observamos esa pérdida de individualidad que atenta contra la relación de mutualidad que buscamos en el amor? Muchas personas independientemente de su sexo biológico, orientación sexual e identidad de género se

quedan en relaciones de maltrato porque “el dolor físico es preferible al dolor psíquico de la pérdida de la persona amada”. Y esto porque ese sistema de dominación masculina parte de la premisa de que mientras el polo dominante es “completo en sí mismo”, el otro subordinado se siente incompleto sin la contraparte dominante. Hay personas que entienden que su valor como personas deriva de la persona que tengan al lado. Por ejemplo, personas que se valoran a ellas mismas cuando están con una persona que es reconocida por su posición profesional, económica, aspecto físico, popularidad, etc.

Al amar y ser amada o amado, reconocemos nuestra vulnerabilidad. Esto puede producir agresión hacia quien nos hace vulnerable. En nuestra cultura predominantemente machista, muchas personas (sobre todo hombres) sienten que la pérdida de individualidad y de independencia amenaza su propia representación de la masculinidad y virilidad. Temen caer en la categoría de lo femenino que en nuestra cultura es inaceptable para un hombre. Esta amenaza a la masculinidad puede desatar violencia hacia quien la produce.

Así como hay una negativa de lo masculino en reconocer lo femenino, lo femenino se niega a reconocerse a sí mismo. Las personas maltratantes no pueden reconocer a las mujeres (o al otro) como sujetos con independencia, como iguales, y con necesidades y deseos propios. En el mundo heterosexual, la violencia se sostiene en tanto los hombres no reconocen a las mujeres como sujetos, y las mujeres se niegan a sí mismas. En las relaciones homosexuales, lésbicas y transgénero esto también puede darse. No quiere decir que las relaciones homosexuales y lésbicas sean una copia de las heterosexuales pues incluso cuando las personas homosexuales, lesbianas y transgénero parodian (actúan gozosamente) las posiciones de sujeto (dominante) y objeto (dominando) lo que hacen es ilustrar que el mundo heterosexual no es ningún original. Lo importante es caer en cuenta que este sistema de dominación nos afecta a todos. Es decir, del juego gozoso todos podemos desplazarnos a una situación de dominación-subordinación extrema.

### **La violencia puede darse en todas las parejas**

Estudios sobre las dinámicas de la violencia intra familiar, tanto en parejas heterosexuales, lésbicas y homosexuales, relacionan la sensación o la realidad de precariedad en el ámbito económico y la percepción de ocupar un status inferior en la sociedad, con un aumento en agresiones hacia la pareja que es más exitosa o se convierte en proveedora del hogar. La violencia casi siempre se dirige hacia la mujer o la persona que se identifica con lo femenino y tiene un fuerte componente de rivalidad. La violencia física la ejerce el hombre o quien se coloca en la posición de dominio masculino, en un entorno cultural que valoriza los logros económicos y simultáneamente, niega a algunos esas oportunidades. Los niveles de frustración se descargan sobre quienes se perciben más vulnerables dentro de la relación y muy en particular, los niños.

### **Elegirnos a nosotros mismos**

Las personas maltratadas (mujeres u hombres) deben elegirse a ellas mismas y saber que, al elegirse a ellas mismas por sobre una relación maltratante, han sabido distinguir el amor de la violencia.